

Los vocativos metafóricos en las comedias de Plauto*

Catalina MONSERRAT ROIG

Universitat de les Illes Balears
catalina.monserrat@uib.es

Recibido: 24 de marzo de 2009
Aceptado: 7 de octubre de 2009

RESUMEN

En el presente artículo nos planteamos el estudio de los vocativos metafóricos, aquellos que en las comedias plautinas no hacen una referencia a la identidad real del interlocutor sino que le atribuyen una identidad metafórica. Para ello intentamos responder a tres preguntas que, de hecho, estructuran nuestro análisis: ¿qué formas son usadas? (§2), ¿quién de entre los interlocutores crea realmente la metáfora de la identidad? (§3) y, por último, cuando los hablantes usan un vocativo metafórico, ¿cuáles son las motivaciones, las finalidades y los efectos de esta emisión? (§4). La pragmática y el análisis de la conversación son las disciplinas que nos sirven de marco teórico para hallar las respuestas.

Palabras clave: Lingüística Latina. Pragmática. Vocativo. Plauto.

MONSERRAT ROIG, C. «Los vocativos metafóricos en las comedias de Plauto», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 30.1 (2010) 7-26.

Metaphorical vocatives in the comedies of Plautus

ABSTRACT

In the present article we approach the study of the metaphorical vocatives, those which in plautine comedy do not refer to the real identity of the listener but they attribute a metaphorical identity to him. We try to answer three questions that, in fact, construct our analysis: what forms are used? (§2), which of the speakers really creates the metaphor of the identity? (§3) and, finally, when the speakers use a metaphorical vocative, which are the motivations, the goals and the effects of this issue? (§4) Pragmatics and Conversation Analysis provide us the theoretical framework in which we find the answers to the questions above.

Keywords: Latin Linguistics. Pragmatics. Vocative. Plautus.

MONSERRAT ROIG, C. «Metaphorical vocatives in the Comedies of Plautus», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 30.1 (2010) 7-26.

SUMARIO 1. Introducción. 2. Las formas que constituyen los vocativos metafóricos. 3. ¿Quién crea la metáfora de la identidad? 4. El uso del vocativo metafórico. 5. Conclusión. 6. Referencias bibliográficas.

* Deseo expresar mi agradecimiento a los profesores Esther Artigas y Pere J. Quetglas por sus indicaciones y el tiempo dedicado a la lectura de este trabajo.

1. INTRODUCCIÓN

Por más que el vocativo pueda ser considerado el «pariente pobre» de los casos latinos tanto por la escasa atención que ha despertado entre los gramáticos como por la poca profundidad de las consideraciones que, en el mejor de los casos, se le hayan podido hacer, se ha de aceptar que a lo largo de la historia de los estudios lingüísticos, y dejando a un lado ahora cuestiones terminológicas, siempre se le ha destacado un aspecto básico y esencial: la referencia directa a la persona a la que se habla¹.

En consecuencia, el vocativo se entiende esencialmente como un mecanismo que sirve para poner de manifiesto la identidad del receptor. Ahora bien, lo que nos proponemos en estas páginas es analizar los vocativos que en las comedias de Plauto muestran un uso marcado en este sentido ya que expresan una identidad metafórica y, por tanto, manipulada del receptor. Tal manipulación se basa en el hecho de que el vocativo no hace referencia a la identidad real del interlocutor sino que le atribuye otra que sólo puede ser interpretada si se descodifica la metáfora que supone el vocativo. Los llamamos vocativos metafóricos².

2. LAS FORMAS QUE CONSTITUYEN LOS VOCATIVOS METAFÓRICOS

Pese a no ser especialmente numerosos, estos vocativos suponen una categoría de palabras suficientemente amplia ya que, como veremos, cualquier término es susceptible de convertirse en un vocativo metafórico.

En las comedias podemos distinguir, para comenzar, los terminos axiológicos, es decir, aquellas formas que expresan los sentimientos del emisor, sean éstos positivos, los afectivos, o sean negativos, los insultos. Entre los primeros, muchos, efectivamente, son términos metafóricos del estilo de *auicula*, *corculum*, *labellum*, *ocellus*, *rosa*, *salus*, *uita*, *uoluptas* y otros (Dickey 2002, pp.131-147). Todos ellos son nombres cuyo significado léxico no denota un ser humano y, cuando son utilizados de manera metafórica y figurada como vocativos, tienen un valor claramente afectivo³.

¹ En palabras de Cabrillana Leal (2009, p.124): «la función más frecuente del Vocativo es la de receptor o destinatario ‘libre’ (*free Addressee*), entendida como aquella que desempeña una entidad no ligada a la oración y que recibe algo del emisor (una orden, una petición, un insulto o alabanza, etc.)». Para una revisión del tratamiento del vocativo a lo largo de la historia de la gramática, cf. Panhuis (1985), Cabrillana Leal (1996), Carracedo Fraga (1996), Monserrat Roig (2005, pp.9-222) o Edeso Natalias (2008, pp.121-127).

² Este estudio parte de la lectura y el análisis de todas las comedias plautinas. En ellas hemos localizado un total de 1.694 formas vocativas; para los criterios seguidos en la consideración de un término como vocativo, cf. Monserrat Roig (2005, pp.234-235).

³ Dickey (2002, pp.152-153) recoge los afectivos metafóricos en una tabla y reproduce cuarenta palabras con este valor. La autora los agrupa de acuerdo con el significado léxico de cada uno y establece categorías tales como palabras que designan partes del cuerpo (*cor*, *lingua*, *oculus*...), animales (*columba*, *lepus*...), otros elementos de la naturaleza (*lux*, *mel*...), palabras que significan ‘vida’ y ‘alma’ (*anima*, *uita*...), palabras que expresan emociones (*amor*, *delicia*, *spes*, *uoluptas*...), la ayuda que el receptor da al emisor (*opportunitas*, *salus*...), cualidades positivas (*amoenitas*, *festiuitas*...), reputación (*decus*, *gloria*) y otras (*pax*, *sauium*).

De hecho, en las comedias de Plauto, los términos afectivos usados entre enamorados o entre individuos que tienen o esperan tener algún tipo de relación amorosa muestran una mayor tendencia a ser los nombres usados en sentido figurado o metafórico, mientras que el afecto expresado en otros tipos de relaciones, por ejemplo entre padres e hijos o entre amigos, suele ser explicitado con adjetivos afectivos o con los sustantivos que tienen como denotación de su significado léxico a los seres humanos, como las formas *hospes* o *amice* (Dickey 2002, pp.154-155):

- (1) Planesia a su enamorado Palinuro
PL. bene uale, OCULE MI, nam sonitum et crepitum claustrorum audio [...]
 (Curc.203)⁴
- (2) Nicobulo a su esclavo Crisalo
Ni. quid fit?
CH. ducentis Philippis rem pepigi.
Ni. ah, SALVS / MEA, seruauisti me.
 (Bacch.879-880)

Del mismo modo, son términos metafóricos insultos como *carcer*, *cunnius*, *cuculus*, *fur*, *mastigia*, *parricida*, *sacrilegus*, *scelus*, *ueneficus*. El valor metafórico de algunos de ellos deriva directamente del significado del término, ya que no denota un ser humano; en otros, en cambio, como en *parricida*, *peiiurus* o *sacrilegus*, se puede hacer un uso literal y un uso metafórico. En el uso literal, por ejemplo, el término *parricida* se utilizaría para referirse a una persona acusada de haber cometido el crimen, *peiiure* haría referencia a enamorados infieles, y *sacrilege* se dirigiría a una persona que ha cometido sacrilegio (Dickey 2002, pp.181). En el uso metafórico, y lo vemos en Plauto, se aplican de manera general a personas no acusadas de estos crímenes o no sospechosas de hechos tan graves. Lo podemos constatar en el siguiente pasaje de *Pseudolus* en unos intercambios entre el esclavo Pséudolo, el alcahuete Balión y el joven Calidoro:

- (3) *PS. PARRICIDA.*
BA. perge tu. /
CALL. SACRILEGE.
BA. fateor.
PS. PEIIVRE.
BA. uetera uaticinamini.
 (Pseud.362-363)

Metafóricos o no, los insultos son frecuentes en los textos plautinos y, tal y como muestra el siguiente pasaje de *Persa*, pueden aparecer en el inicio mismo de las con-

⁴ Seguimos la edición oxoniense de Lindsay (1904-1905) en los pasajes de Plauto que reproducimos en este estudio. En las reproducciones de los pasajes destacaremos el vocativo que se analiza con versalitas. El símbolo # indica las intervenciones de otros personajes que no consideramos necesarias reproducir, del mismo modo que, como sabemos, el símbolo [...] señala que una parte del contenido del habla de un personaje no es reproducida. Igualmente con / marcamos el final del verso.

versaciones. En este caso, en el primer intercambio de la conversación, Tóxico atribuye al lenón Dórdalo doce términos despectivos al tiempo que parodia la interjección, también irónica, de éste. Ciertamente, en otros contextos la forma *oh* expresa la sorpresa alegre ante un receptor con quien se desea hablar o con quien se mantiene una buena relación⁵; su aparición, en cambio, junto a los insultos crea un contraste entre los valores de ambos elementos. A su vez, el alcahuete añadirá los insultos a las palabras que le dirige a continuación:

(4) *Do. oh, / Toxile, quid agitur?*

To. oh, LVTVM LENONIVM, / COMMIXTVM CAENO STERCVLINVM PVBLICVM, / INPVRE, INHONESTE, INIVRE, INLEX, LABES POPLI, / PECVNIAI ACCIPITER AVIDE atque INVIDE, / PROCAX, RAPAX, TRAHAX—trecentis uersibus / tuas impuritas traloqui nemo potest—/ accipin argentum? accipe sis argentum, INPVDENS, / tene sis argentum, etiam tu argentum tenes? / possum te facere ut argentum accipias, LVTVM? / [...]

Do. sine respirare me, ut tibi respondeam. / VIR SYMME POPVLI, STABVLVM SERVITRICIVM, / SCORTORVM LIBERATOR, SVDVCVLVM FLAGRI, / COMPEDIVM TRITOR, PISTRINORVM CIVITAS, / PERENNISERVE, LVRCHO, EDAX, FVRAX, FVGAX, / cedo sis mi argentum, da mihi argentum, INPVDENS / [...].

(*Persa*405-422)

Sea como fuere, debido a que, por un lado, los términos axiológicos han sido más estudiados y, por otro, a que su valor metafórico es más evidente que el que pueden suponer otras palabras, nos centraremos aquí en las otras formas que constituyen los vocativos metafóricos en Plauto⁶.

En segundo lugar, algunos términos de parentesco y determinadas formas que expresan relación social son utilizados también con valor metafórico. En este uso todos ellos muestran lo que podemos llamar una «referencia ampliada» desde el momento en que son aplicados a un individuo con el que no se mantiene ninguna relación de parentesco⁷, o desde el momento en que son usados por unos interlocutores a quienes, debido a su posición social, no les corresponde emitirlos o recibirlos. Es en esta ampliación de referencia en la que precisamente se crea la metáfora del vocativo.

Lo vemos con un ejemplo. Según Dickey (2002, pp.105-106), en el sistema de tratamiento latino, el término *patrone* puede ser considerado un título ya que, en general, muestra cortesía y respeto hacia el receptor. Así, la palabra era usada por un individuo de un estatus social no especialmente elevado para designar a un ciudadano que hacía de protector suyo, y también los esclavos liberados la podían usar defe-

⁵ Cf. a modo de ejemplo *Epid.* 1-7.

⁶ Cf., por ejemplo, Dickey (2002, capítulos 4 y 5). Hofmann (1926 [1958, pp.132-133]) para los afectivos y Hofmann (1926 [1958, pp.125-132]) para los insultos. Cf. también para los insultos Karakasis (2005, pp.126-130) y Lilja (1965).

⁷ Cf. Dickey (2002, capítulo 3) para lo que ella denomina «non-literal use of kinship terms».

rencialmente con sus antiguos amos⁸. Ahora bien, en Plauto no se encuentran pasajes con el valor general de *patrone*, sino que el término se usa con una referencia ampliada y, por tanto, metafórica, ya que se aplica a individuos que, estrictamente hablando, no se pueden considerar *patroni* porque se trata de esclavos o prostitutas dirigiéndose a hombres libres. En *Mostellaria* 746, Tranión, esclavo de Teoprópides, llama así a Simón, vecino de su amo, al agradecerle que éste acepte no explicar a Teoprópides la vida alocada que Tranión y Filólaques, hijo de Teoprópides, han llevado en ausencia del padre:

- (6) *Tr* <per tua te g>enua opsecro, / ne indicium ero facias meo.
St. e me, ne quid metuas, nihil sciet. /
TR. PATRONE, salue.
St. nil moror mi istiusmodi clientes. /
 (Most.743-746)⁹

Es más, en las obras de Plauto encontramos otras ocurrencias de la forma *patrone* con un valor metafórico aún más marcado, ya que se trata de casos en que los amos se dirigen a sus esclavos con el objetivo de adularlos¹⁰.

En tercer lugar, así como los términos de parentesco o de relación social suponen una ampliación de su referencia, hay otros que implican una «transferencia de referencia» ya que son nombres propios o nombres comunes que designan divinidades, héroes y personas que no aparecen en la comedia y que, con valor metafórico, el emisor dirige a su interlocutor. La transferencia y la metáfora, por tanto, se dan precisamente porque, al usar el término, el emisor identifica al receptor con un vocativo que denota a otro individuo y le otorga así una identidad metafórica que se correspondería con la de aquél.

⁸ El siguiente pasaje de *Menaechmi* sería un ejemplo de este uso general. En él Mesenión se dirige a Menecmo-I, que cree su amo, esto es, Menecmo-II, pensando que éste le acaba de conceder la libertad. La carga cómica del pasaje es evidente y, además, en términos pragmáticos pone de manifiesto la mala realización de un acto performativo ya que este tipo de actos requiere el cumplimiento de una jerarquía de condiciones que permiten la adecuación de los enunciados que lo constituyen y, por tanto, la acertada realización de la acción que depende de su emisión. Una de estas condiciones es que el emisor ha de ser una persona autorizada para la realización del acto. En el caso de la manumisión sería, pues, el amo del esclavo quien la debería emitir, y, en nuestro ejemplo, debería ser Menecmo-II y no Menecmo-I:

- (5) *MES. sic sine igitur, si tuom negas me esse, abire liberum.* /
MEN. mea quidem hercle caussa liber esto atque ito quo uoles. /
MES. nemp' iubes?
MEN. iubeo hercle, si quid imperi est in te mihi. /
MES. salue, MI PATRONE. 'quom tu liber es, Messenio, / gaudeo'. credo hercle uobis. sed, PATRONE, te opsecro, /
ne minus imperes mihi quam quom tuos seruos fui. /
 (Men.1028, 1031-1033)

Igualmente *Persa* 849-850 denotaría el mismo tipo de relación, pero en este caso la expresión del vocativo resulta de un interés irónico o sarcástico del emisor por burlarse del receptor.

⁹ *Mil.* 878 y 915 son otros ejemplos de tratamiento a un hombre libre que puede ejercer las funciones de *patronus* pese a que el emisor es una prostituta. El vocativo de 878, aun así, presenta problemas de crítica textual y no todas las ediciones lo aceptan.

¹⁰ Cf. lo comentado más adelante a propósito del ejemplo (27).

En nuestras conversaciones podemos utilizar este tipo de vocativo metafórico y la forma concreta que tome dependerá del conocimiento pragmático de los individuos, un conocimiento que incluye el bagaje cultural de los hablantes en su sentido más amplio. Lo ilustramos con los siguientes enunciados:

- [ante las palabras pesimistas de alguien] calla, *Cassandra*
- ¡qué negocios tienes, *Capone!*
- no hagas más numeritos, *Cantinflas*
- ¡así se chuta, *Messi!*

Los referentes que suponen los vocativos utilizados son lo bastante potentes para que se entiendan los enunciados sin demasiada contextualización. Así como en los enunciados anteriores las identidades que se transfieren remiten a ámbitos tan diferentes como la literatura, la historia, u otros menos cultos pero igualmente reales y productivos, en las obras de Plauto muchos de los vocativos metafóricos toman la forma de nombres propios que corresponden a personajes mitológicos, básicamente divinidades o héroes, como pueden ser *Iuppiter*, *Iuno* o *Achilles*, entre otros.

El cuarto y último conjunto de formas que funcionan como vocativos metafóricos está integrado por términos descriptivos que puntualmente caracterizan al interlocutor. Para comenzar su análisis, consideremos, primero, la creación de formas vocativas que resultan de recoger una palabra dicha poco antes por el interlocutor y emitirla después como un vocativo dirigido a ese interlocutor¹¹. La palabra en sí misma, cuando es emitida por el interlocutor, no tiene por qué denotar una identidad metafórica de éste, pero sí lo hará cuando le sea dirigida en forma de vocativo, ya que es en el momento de utilizarla cuando se crea la identidad metafórica que resulta identificativa del interlocutor.

En *Bacchides*, durante una conversación no demasiado amable entre Pistoclero y el Parásito, Pistoclero utiliza la palabra *dentifrangibula* o sea ‘rompedientes’ refiriéndose a sus dedos en un contexto en que se quiere hacer el valiente. Poco después el Parásito lo recoge en su despedida. Además, el pasaje es doblemente interesante porque muestra también un vocativo que surge de una identidad metafórica expresada por el receptor poco antes (cf. el verso 601 *illius sum integumentum corporis*). En ambos casos es evidente el valor de las formas como burla entre los dos personajes y la búsqueda de efectos cómicos y humorísticos para el público:

- (7) *PAR. nimis iracunde.*
PIST. at scin quam iracundus siem?/ne tibi hercle haud longe est os ab infortunio, /
itaentifrangibula haec meis manibus gestiunt./
PAR. quom ego huius uerba interpretor; mihi cautios / ne nucifrangibula excussit
ex malis meis. /tuo ego istaec igitur dicam illi periculo./
PIST. quid ais tu?
PAR.. ego istuc illi dicam.

¹¹ Dunkling (1990, pp.17 y 28-29) llama a este fenómeno «verbal incident vocative».

PIST. *dic mihi, /quis tu es?*
 PAR. *illius sum integumentum corporis. /*
 PIST. *nequam esse oportet cui tu integumentum improbu's./*
 PAR. *sufflatus ille huc ueniet.*
 PIST. *dirrumpit uelim. /*
 PAR. *numquid uis?*
 PIST. *abeas. celeriter factost opus./*
 PAR. *uale, DENTIFRANGIBVLE.—*
 PIST. *et tu, INTEGUMENTVM, uale./*
 (Bacch.594-605)¹²

Ni *dentifrangibule* ni *integumentum* aparecen recogidos ni tratados en la obra de Dickey (2002), hecho que muestra su carácter puntual y marcado, características que precisamente los hacen más interesantes a nuestros ojos ya que destacan el papel creador de su emisor. Además, el mecanismo de recuperar una palabra de un interlocutor y convertirla en un elemento de referencia directa, esto es, un vocativo, es uno de los procedimientos de creación de apodos que, pese a no ser de los más productivos, nos parece suficientemente interesante por el juego con las formas lingüísticas que supone¹³.

Así como en el caso anterior los vocativos son palabras emitidas explícitamente por el futuro receptor del vocativo, en *Pseud.*243 encontramos la forma *hodie nate* dirigida al alcahuete Balión por Pséudolo quien, a pesar de conocer su nombre, elige esta forma porque desde el verso 133 ha escuchado cómo el alcahuete daba órdenes a sus esclavos para los preparativos en el día de su aniversario. La palabra concreta no ha sido emitida de forma exacta pero deriva, precisamente, de aquello que Balión ha dado a entender con sus palabras y que ha llamado la atención de Pséudolo —*cf.* el primer turno de palabra de éste, dirigido a Calidoro con

¹² *Cf.* también *Amph.*353-355. Queremos precisar que no consideramos aquí los vocativos que resultan de imitar el vocativo que poco antes ha utilizado el receptor, tal y como sucede en el siguiente pasaje:

- (8) *Ph. Inde ignem in aram, ut Ephesiae Dianae laeta laudes / gratisque agam eique ut Arabico fumificem
 odore amoene, / quom me in locis Neptuniis templisque turbulentis / seruauit [...]./
 Sc. Palaestrio, o Palaestrio.
 Pa. o SCELEDRE, SCELEDRE, quid uis? /
 Sc. haec mulier, quae hinc exit modo, estne erilis concubina / Philocomasium an non est ea?
 Pa. hercle opinor, ea uidetur. / (Mil.411-417)*

debido a que no se pueden considerar vocativos de una identidad metafórica. En ellos el emisor del vocativo imita la forma concreta o el tono del vocativo anterior de su interlocutor. Dunkling (1990, pp.28-29) llama a estos vocativos «echo type». De la misma manera, no consideramos aquí los vocativos que derivan del parecido entre una de las palabras que se emiten en el enunciado y el término vocativo elegido. Lo ilustramos con los siguientes versos de *Amphitruo*:

- (9) *So. eccere, iam tuatim / facis, ut tuis nulla apud te fides sit. /
 Am. quid est? quo modo? iam quidem hercle ego tibi istam / scelestam, SCELVIS, linguam apscidam.
 So. tuos sum, / proinde ut commodumst et lubet quidque facias; / (Amph.554-558)*

¹³ Volveremos sobre esta cuestión en §5.

quien escucha escondido—. El emisor, por tanto, atribuye al receptor una identidad metafórica que en aquel instante le caracteriza y que ha implicado a partir de las palabras de éste:

- (10) BA. [...] *nam mi hodie natalis dies est, decet eum omnis uos concelebrare. [...]*
natalem scitis mi esse diem hunc [...] #
 PS. [...] *mittam hodie huic suo die natali malam rem magnam et maturam.* #
 PS. *HODIE NATE, heus, HODIE NATE, tibi ego dico, heus, HODIE NATE, redi et respice ad nos.*
 (Pseud. 165-244)

Otros términos descriptivos que en Plauto son usados como vocativos metafóricos son nombres comunes que tienen que ver con papeles que hacen los personajes o que alguien les atribuye en el desarrollo de la comedia¹⁴. Así, por ejemplo, tenemos nombres de oficios que no corresponden al oficio real del receptor del vocativo pero que en un momento concreto y por diferentes motivos el emisor le atribuye¹⁵. Igualmente, en *Persa*676 encontramos la forma vocativa *persa* que Tóxilo dirige a su amigo y cómplice Sagaristión cuando éste se hace pasar por un individuo de aquel país disfrazado por completo a la moda oriental; en este caso le podría decir su nombre, ya que la víctima del engaño no está presente, pero la identidad impostada metafóricamente acaba siendo la elegida para hablarle.

Así pues, palabras concretas emitidas, palabras implicadas por las del interlocutor y otros términos que tienen que ver con el desarrollo de la trama, constituyen una fuente de creación de vocativos metafóricos no tan productivos como los de los otros grupos pero igualmente presentes en las comedias.

3. ¿QUIÉN CREA LA METÁFORA DE LA IDENTIDAD?

La manera más directa que tiene un hablante para atribuir una identidad metafórica a un interlocutor es simplemente hacer explícito que, a partir de un determinado momento, se le dirigirá con un término nuevo. Esta manera de actuar la encontramos, por ejemplo, en interacciones en las que, pongamos por caso, unos niños juegan y en su juego asumen unos papeles que les conceden una identidad nueva y, en este sentido, metafórica. Así, pueden verbalizar la atribución de la identidad metafórica con enunciados como: «tú eras el maestro y yo el alumno, tú, la madre y yo, el hijo...» y después, durante el juego, la interacción fingida, pueden hablar incorporando vocativos de la identidad metafórica: «maestro, y ahora ¿qué tenemos que hacer?»; «yo no quiero hacer esto, maestro».

¹⁴ En este sentido actúa la forma *dismarite* de *Cas.*974, pese a que el vocativo presenta problemas de crítica textual y no todos los editores lo aceptan.

¹⁵ Es el caso de la forma *architecte* en *Mil.*902 y 1139, o *philosophe* en *Rud.*986 que veremos en (16), (17) y (21). No lo serían, en cambio, términos como *medice* (*Men.*946, 954), *tibicen* (*Cas.*798, *Stich.*715, 723^a, 758) o *nutrix* (*Aul.*691) dirigidos a personajes sin nombre que tienen esta profesión.

Aunque en las comedias de Plauto, como es sabido, no aparecen niños jugando, sí que en ellas encontramos, en términos pragmáticos, un acto perlocutivo de nombramiento que atribuye una identidad metafórica a uno de los interlocutores. En el caso siguiente Estico recibe de boca de Sagarino el rango de estratega o general en el convite y, a continuación, se refiere a él directamente con este título:

- (11) *SA. [...] sed amica mea et tua dum ꝑcenatꝑ dumque se exornat, nos uolo / tamen ludere inter nos. strategum te facio huic conuiuio. /*
STI. nimium lepide in mentem uenit quam potius in subsellio / cynice [hic] accipimur quam ꝑin lecticisꝑ.
SA. immo enim nimio hic magis est dulcius. / sed interim, STRATEGE NOSTER, quꝑ hic cessat cantharus? / uide, quot cyathos bibimus.
STI. tot quot digiti tibi sunt in manu. /
 (Stich.701-706)¹⁶

Aparte de este nombramiento explícito, los pasajes de Plauto suelen mostrar el uso de vocativos metafóricos creados por el emisor de manera implícita, en el sentido de que el emisor los inserta en su enunciado de acuerdo con las motivaciones, las finalidades y los efectos que lo incitan a usarlos¹⁷.

Por otro lado, incluso las palabras del receptor o de una tercera persona pueden ser el origen de un vocativo metafórico. De este modo, en el verso 689 de *Asinaria* el uso del vocativo deriva también de un acto de nombramiento pese a que aquí es el receptor del vocativo quien se atribuye la identidad metafórica. Veámoslo. En los versos 649-653, Argiripo y sus esclavos, Leónidas y Líbano, negocian qué nombre les concederá si acceden a darle el dinero que necesita y acuerdan recibir el tratamiento de ‘patronos’. Más adelante, cuando Argiripo necesita la máxima adulación para convencer a Líbano de que se lo dé, recurre al uso de este término:

- (12) *LE. auscultate atque operam date et mea dicta deuorate. / primum omnium seruos tuos nos esse non negamus; / sed tibi si uiginti minae argenti proferentur, / quo nos uocabis nomine?*
ARG. libertos.
LE. non patronos? /
ARG. id potius.
 (Asin.649-653)
- (13) *ARG. o Libane, MI PATRONE, mi trade istuc. magi’ decorumst / libertum potius quam patronum onus in uia portare. /*
 (Asin.689-690)

¹⁶ En el sentido contrario, Plauto nos ofrece también atribuciones de identidades metafóricas bien explícitas por parte de los personajes pero éstas no son retomadas en forma de vocativo. Así, en *Bacch.* 1120-1159 una de las Báquides dice de Nicobulo y Filóxeno que son ovejas y sus intercambios muestran este juego de identidades.

¹⁷ Cf. §4 para el uso de los vocativos metafóricos.

En los casos (14) y (15) que tenemos a continuación es el mismo receptor el que explicita, en sus propias palabras, una identidad metafórica que posteriormente el emisor retoma y atribuye al receptor. En los casos (16) y (17) la identidad metafórica retomada es una identidad atribuida anteriormente por una tercera persona a uno de los interlocutores¹⁸.

Así, en *Casina* Lisidamo da a entender a Olimpión que él, Lisidamo, es su Júpiter (*hic Iuppiter*); en el ejemplo (14) Olimpión acompaña el pronombre *tu*, referido a Lisidamo, con un *Iuppiter* que, según creemos, se ha de entender como una aposición más que como un vocativo¹⁹; ahora bien, en los versos del ejemplo (15) sí que lo usa claramente con esta función:

(14) *LY. quid id refert tua? / unus tibi hic dum propitius sit Iuppiter, / tu istos minutos caue deos flocci feceris. /*

OL. nugae sunt istae magnae. quasi tu nescias / repente ut emoriantur humani Ioues. / sed tandem si tu Iuppiter sis mortuos, / quom ad deos minores redierit regnum tuom, / quis mihi subueniet tergo aut capiti aut cruribus? /

(Cas.330-337)

(15) *OL. compressan palma an porrecta ferio?*

LY. age ut uis.

OL. em tibi! /

CL. quid tibi istunc tactio est?

OL. quia Iuppiter iussit meus. /

CL. feri malam, ut ille, rusum.

OL. perii! pugnis caedor, IVPPIITER. /

(Cas.405-407)²⁰

En *Miles gloriosus* tenemos la atribución de la identidad después de las palabras de una tercera persona. Aquí vemos como Acroteleucia, sorprendida por el saludo de Palestrión, pese a conocer el nombre, pide más información sobre éste a Periplectómeno, la toma en sentido absoluto y, cómicamente, la convierte en el identificador del receptor de su enunciado. Así, el rasgo de Palestrión como maquinador del engaño que están a punto de llevar a cabo se convierte en aquello que lo identifica:

(16) *PA. [...]. Palaestrio Acroteleutium salutat.*

AC. quis hic amabo est / qui tam pro nota nominat me?

PE. hic noster architectust. /

¹⁸ Plauto también ofrece pasajes en que un personaje, en un momento concreto, se atribuye un nombre que supone una identidad metafórica pero después este nombre no es utilizado como un vocativo. Así en *Cist.* 449-465 o *Stich.* 239-242.

¹⁹ Haverkate (1978, pp.59) argumenta que, para decidir si en estos casos se trata de una aposición al *tu* o de un vocativo, se debe hacer la prueba de desplazar la forma en cuestión a la posición final del enunciado. Si este traslado es posible, se trata de un vocativo, si no, de una aposición. Así pues, pese a la relativa libertad posicional del vocativo y más aún si está acompañado de pausas, en este caso creemos más acertado considerarlo una aposición por el carácter explícito que da al pronombre y que requiere su posición continua.

²⁰ Cf. también *Bacch.* 594-605 para el vocativo *integumentum*.

AC. salue, ARCHITECTE.

PA. salua sis.

(*Mil.*900-902)

De hecho, cuando más adelante Milfidipa habla con él, se le dirige con este término, pese a que Palestrión modestamente lo rechaza:

(17) *MI. quid agis, NOSTER ARCHITECTE?*

PA. egone architectus? uah!

MI. quid est? /

PA. qui<a> enim non sum dignus prae te palum ut figam in parietem. /

(*Mil.*1139-1140)²¹

En los pasajes anteriores la forma vocativa corrobora, por tanto, una identidad metafórica que el receptor o una tercera persona han construido previamente. Pese a todo, la opcionalidad del vocativo hace que las comedias también nos ofrezcan casos en que un personaje se atribuye una identidad metafórica que después no es retomada en forma de vocativo. Lo vemos en *Miles gloriosus* donde Pírgopolinices afirma ser nieto de Venus, pero posteriormente, aunque otros personajes le otorgan esta identidad con claras intenciones irónicas, la atribución no se hace en forma de vocativo:

(18) *PY. nescio, tu ex me hoc audieris an non: nepos sum Veneris #*

PE. iura te non nociturum esse homini de hac re nemini, quod tu hodie hic uerberatu's aut quod uerberabere, si te saluom hinc amittemus Venerium nepotulum. #

CA. saluis testibus ut ted hodie hinc amittamus Venerium nepotulum;

(*Mil.*1265, 1411-1413, 1420-1421)²²

4. EL USO DEL VOCATIVO METAFÓRICO

Ya en las páginas anteriores hemos ido apuntando que muchos de los vocativos metafóricos son usados por su emisor con el fin claro de burlarse del receptor. Lo vemos, por ejemplo, en el caso del ejemplo (7) en el que las formas *dentifrangibule* y *integumentum* se añadían a las despedidas de los dos interlocutores, quienes, por tanto, se trataban mutuamente con un tono despectivo.

La burla hacia el receptor está también presente en el siguiente pasaje de *Curculio* en el que el esclavo Palinuro se ríe de Planesia, la enamorada de Fédromo, el cual, como se deduce de sus palabras, percibe el tono de su esclavo:

(19) *PA. quid ais, propudium? /tun etiam cum noctuinis oculis 'odium' me uocas? / ebriola, persollae nugae.*

²¹ Cf. también *Curc.*190-197 –ejemplo (19)–.

²² Cf. también *Truc.*515-520 donde el emisor se atribuye metafóricamente la identidad de Marte, y al receptor le otorga la de su esposa Neriene.

*PH. tun meam Venerem uituperas? /
quod quidem mihi polluctus uirgis seruos sermonem serat? /
at ne tu hercle cum cruciatu magno dixisti id tuo. /
em tibi male dictis pro istis, dictis moderari ut queas. /*

PA. tuam fidem, VENV' NOCTVIGILA!

PH. pergin etiam, uerbero? /

*PL. noli, amabo, uerberare lapidem, ne perdas manum. /
(Curc.190-197)*

De hecho, como podemos ver, la forma *Venu' noctuuigila* deriva de las palabras de Fédromo, que unos cuantos versos antes decía de la chica que era su Venus, aunque Palinuro, cómicamente, las ha modificado²³.

En otros contextos, en cambio, el vocativo adquiere un tono de complicidad entre los interlocutores y de buena relación más que de una burla agresiva. Así, en *Miles gloriosus*, las palabras y el tono militar de Pleusicles y, especialmente, de Pales-trión hacen que Acroteleucia trate a éste último de *imperator* en un uso cómico y humorístico del término:

(20) *PA. [...] nunc hanc tibi ego impero prouinciam. /
AC. impetrabis, IMPERATOR, quod ego potero, quod uoles. /
(Mil.1159-1160)²⁴*

Tal y como hemos visto en (1) y (2), el amor o el afecto son emociones del emisor expresadas por los vocativos metafóricos afectivos. Si relacionamos la expresión de desprecio, de indignación o de desaprobación con un tipo de vocativos, es evidente que lo primero que se nos ocurre son los insultos. Los pasajes de (3) y (4) lo muestran claramente. Ahora bien, dejando al margen los insultos, hay otros vocativos metafóricos que también expresan estas emociones y, precisamente, lo hacen por el contexto en que aparecen, un contexto en el que el emisor reacciona ante el modo en que su interlocutor habla, la insistencia con que se expresa o aquello que dice. Para ilustrar qué entendemos por las reacciones del emisor, usaremos un ejemplo de vocativo metafórico que todos hemos podido oír o incluso utilizar en algún momento. Es el enunciado «elemental, querido Watson» que se utiliza en las conversaciones ordinarias cuando alguien quiere alabar o, también, infravalorar irónicamente los argumentos, las deducciones o, en fin, lo di-

²³ En el mismo sentido actuaría la forma *unocule* de *Curc.392* de difícil traducción e interpretación como lo prueban, por ejemplo, las palabras de Bravo (1989, pp.540n.43) que reproducimos a continuación: «Nos limitamos a transcribir el compuesto latino (*unoculus*), aunque no cumple las reglas de formación de compuestos en castellano, ante la imposibilidad de formar uno equivalente. Una solución podría haber sido transcribirlo en la forma griega de «monóftalmo», que sí es correcta. Precisamente en este pasaje se ha querido ver una alusión a Antígono Monóftalmo, padre de Demetrio Poliorcetes, alusión que provendría del original griego».

²⁴ Cf. también con el mismo valor *Mil.900-902* y *1139-1140* o *Stich.701-706*.

cho por su interlocutor. La metáfora de identidades Holmes–emisor y Watson–receptor es evidente²⁵.

Las comedias de Plauto nos ofrecen también casos parecidos. Así, en *Rudens* las palabras de Tracalión hacen que Gripo le dirija un irritado *philosophe* ante su insistencia al pedirle parte del contenido de la maleta que Gripo ha rescatado del mar. Un poco después, lo equipara a Tales, uno de los siete sabios de Grecia:

(21) GR. *in manu non est mea: / ubi demisi retem atque hamum, quidquid haesit extra-*
ho. / meum quod rete atque hami nantii sunt meum potissimumst./

TR. *immo hercle haud est, siquidem quod uas excepisti.*

GR. *PHILOSOPHE! /*

(*Rud.*983-986)

(22) TR. *uerba facimus, it dies. / uide sis, quouiis arbitrato nos uis facere.*

GR. *uiduli / arbitrato.*

<TR. *itane?*

GR. > *ita enim uero.*

TR. *stultus es.*

GR. *salue, THALES. /*

(*Rud.*1001-1003)²⁶

La forma *imperator* de (20) también supone una reacción ante las palabras y el tono del interlocutor pese a que, como hemos visto, el valor del vocativo no es en este caso de desprecio ni de irritación ante el receptor. La reacción ante la manera como habla el interlocutor, por tanto, es la motivación de estos vocativos metafóricos mientras que su valor concreto depende del contexto en el que aparecen y de las relaciones entre los participantes del acto comunicativo.

La voluntad de adular al interlocutor explica también el uso de vocativos metafóricos. Éstos, por un lado, toman la forma de nombres de personajes mitológicos y, por otro, la de términos de parentesco o la palabra *patrone*, utilizados por interlocutores a los que no les correspondería. En el primer caso, a través del vocativo el emisor establece una comparación entre el receptor y un ser real o ficticio, de manera que se da una transferencia entre el término metafórico y su denotación de la identidad del receptor. Así, en *Persa* encontramos el saludo que hace el parásito Saciadón a Tóxico. En él no tenemos un nombre propio u otras formas que lo designarían sino la forma *Iuppiter terrestris*; la transferencia, en este contexto, deriva del tono altamente adulator que quiere dar Saciadón a sus palabras. Tóxico, expresamente, ha hablado de la comida que se puede encontrar en su casa, y el parásito, emocionado ante la idea de llenarse el estómago, lo designa como su Júpiter en la Tierra, es decir, su máxima protección, ayuda y motivo de honor:

²⁵ Queremos dejar constancia de que, por lo que parece, la expresión no aparece en las obras de Conan Doyle; sea como sea, lo que nos interesa ahora es el hecho de que se haya extendido en el uso coloquial.

²⁶ Cf. también *Amph.*341-359 y 718-724, o *Persa*849-850.

- (23) *SAT. o MI IVPPIER / TERRESTRIS, coepulonus compellat tuos. /
TO. o Saturio, opportune aduenisti mihi. /
(Persa99-101)*

En *Casina* se establece el paralelismo mujer–Juno y marido–Júpiter y es el mismo marido, Lisidamo, el que lo crea:

- (24) *LY. [...] uxor mea meaque amoenitas, quid tu agis?
CL. abi atque apstine manum. /
LY. heia, MEA IVNO, non decet esse te tam tristem tuo Ioui. / quo nunc abis?
CL. mitte me.
(Cas.229-231)*

En *Miles gloriosus* se da la comparación entre Pirgopolinices y Aquiles. El contexto es claramente adulador y Milfidipa es consciente del placer que provoca en el militar todo aquello que suponga enaltecer su figura:

- (25) *MI. [...] age, / MI ACHILLES, fiat quod te oro, serua illam pulchram pulchre, / exprome benignum ex te ingenium, urbicaepe, occisor regum. /
(Mil.1054-1055)²⁷*

En *Cistellaria* hay otro pasaje en el que el emisor utiliza dos términos de parentesco con ampliación de la extensión de referencia –esto es, que hacen referencia a un receptor con el que no se mantiene ninguna relación de parentesco– que son rechazados, tanto por la relación que suponen como porque el tono implicado, una clara adulación, no es aceptado por los dos receptores. Así, cuando Alcesimarco intenta llevarse a Selenia, de quien está enamorado, de casa de la madre de ésta, Melénide, al ver que no lo puede conseguir, recurre al uso de estos términos con el objetivo de ablandar a las dos mujeres:

- (26) *SEL. molestus es. /
AL. meae issula sua <aede>s egent. ad me <sine ducam>. /
SEL. aufer manum. /
AL. GERMANA MEA SORORCVLA. /
SEL. repudio te fraterculum. /
AL. tum tu igitur, MEA MATERCVLA. /
ME. repudio te puerculum. /
(Cist.449-452)*

En cuanto a *patrone*, donde se ve el uso claramente metafórico y, a la vez, adulador del término es cuando aparece usado por unos amos que tienen la intención de adular de forma exagerada a sus esclavos y con el vocativo les otorgan una identidad

²⁷ Las formas vocativas *urbicaepe* y *occisor regum* del verso 1055 también se han de entender con valor metafórico y adulador.

del todo opuesta a la real. De esta manera, en *Casina* vemos cómo Lisidamo emite la forma *pater* y *patrone* juntamente con el nombre en diminutivo de su esclavo acompañados del posesivo *mi*:

- (27) *LY. seruos sum tuos.*
OL. optumest.
LY. opsecco te, / OLYMPISCE MI, MI PATER, MI PATRONE.
OL. em, / sapis sane. /
LY. tuo 'sum equidem. /

(*Cas.*738-740^a)²⁸

La expresión de cortesía es también una de las finalidades del uso de algunos vocativos metafóricos. *Pater* y *mater* en forma vocativa pueden aparecer en las interacciones entre personas no-conocidas y, por tanto, muestran una referencia ampliada ya que no se aplican a los padres biológicos o adoptivos del emisor. En este contexto ambos términos se pueden considerar formas de cortesía y respeto en el sistema general latino (Dickey 2002, pp.119-121). Las obras de Plauto contienen diversos ejemplos. Por lo que se refiere a *mater*, las dos ocurrencias que tenemos –*Rudens* 263 y 289– así lo evidencian, ya que *mater* es la forma que elige Palestra para hablar con Ptolemocracia, a quien no conoce, cuando la encuentra después del naufragio que Palestra y Ampelisca han sufrido:

- (28) *PA. iubemus te saluere, MATER.*
PT. saluete, / puellae.

(*Rud.*263-264)

En cuanto a *pater*, constatamos que en algunos contextos las formas expresan respeto y cortesía, como en *Rud.*103 en el saludo entre dos desconocidos²⁹. En otros, como en *Most.*952 y *Trin.*878, según Dickey (2002, pp.120-121), los términos son usados «by people behaving far from respectfully». Por lo que se refiere a estas dos referencias, a las que añadiríamos *Trin.*884, nosotros no coincidimos con Dickey pues consideramos que el hablante también tiene una actitud respetuosa por más que el contenido de sus palabras pueda ser percibido a primera vista como menos cortés que el saludo de *Rudens*. Efectivamente, los enunciados que acompañan estos tres pasajes son una crítica –*Most.*952–, una pregunta formulada enfáticamente –*Trin.*878– y una explicación que justifica un comportamiento no deseado por el receptor –*Trin.*884–. Es cierto que el tipo de actos de habla y su contenido pueden dar la impresión de una cierta descortesía, pero, de hecho, si analizamos los pasajes en el contexto que los enmarca veremos que no es exactamente así. Para empezar, en los tres contextos el emisor ha utilizado justo antes el término vocativo *senex* –*Most.*940 y *Trin.*871– y, precisamente, cuando emite los enunciados que hemos comentado,

²⁸ Las otras referencias son *Asin.*689, *Rud.*1266 y 1280.

²⁹ Cf. ejemplo (29).

cambia el tratamiento y opta por *pater*, de manera que el término puede actuar como una estrategia de cortesía positiva en un enunciado en que el emisor sabe que puede amenazar la imagen del receptor. Emitiendo el término *pater*, una forma respetuosa y cortés, se mitiga el ataque que supone el acto de habla al elevar la dignidad del receptor. Además, por ejemplo, en *Trin.* 878, la pregunta que hace el Sicofanta a Cármides presenta una estrategia de cortesía negativa –que toma la forma de *si scis*–. En resumen, aunque en los contextos comentados los emisores de *pater* se puedan comportar a lo largo de la interacción de una manera menos respetuosa que los personajes de *Rudens*, no creemos que se pueda decir que en los contextos concretos de la emisión del vocativo lo hagan así. Veamos dos ejemplos:

(29) Pleusidipo, primero a Démones y después a Esceparnión

PL. PATER salueto, amboque adeo.

DA. saluo ' sis.

(*Rud.* 103)³⁰

(30) Sicofanta a Cármides

SY. fac me, si scis, certiozem, hosce homines ubi habitent, PATER. /

CH. quid eos quaeris? aut quis es? aut unde es? aut unde aduenis? /

SY. multa simul rogitas, nescio quid expediam potissimum. /

(*Trin.* 878-880)

Ya para acabar, otra intención del emisor que puede provocar el uso de un vocativo metafórico es la voluntad de crear un dramatismo en su interlocutor en la medida en que establece una comparación entre los individuos y las circunstancias de la comedia y un hecho de la mitología marcada también por su patetismo. De este modo, en *Mercator*, Sira llama a su ama Doripa *Iuno mea*, justo después de haber descubierto en su casa a Pasicompsa, la joven que Demifón, marido de Doripa, ha comprado. La comparación se establece perfectamente debido a que Doripa es tratada de Juno, y la joven Pasicompsa, de Alcmena³¹:

(32) *SY. i hac mecum, ut uideas semul / tuam Alcumenam paelicem, IVNO MEA.— /*

DOR. ecastor uero istuc eo quantum potest.— /

(*Merc.* 689-691)³²

³⁰ Cf. los versos 104-107 en que Esceparnión y Démones ironizan, precisamente, sobre el uso de la forma *pater* y la referencia ampliada que supone en este contexto.

³¹ Crisalo, en el largo parlamento de *Bacch.* IV.ix (versos 979-1075), crea un paralelismo entre los personajes homéricos y los que intervienen en la comedia. Así, Nicobulo es referido por su esclavo con la forma *Priame* al comparar su situación y la del viejo troyano. Ahora bien, no podemos considerar esta forma un vocativo porque el individuo designado no está presente y, en consecuencia, no es el receptor del mensaje. Se trata, pues, de un evocativo –para el análisis de estas formas cf. Monserrat Roig (en prensa)–. Sea como sea, muestra perfectamente la atribución de una identidad metafórica. Cf. los versos 976 y 978 en los que se mantiene también el paralelismo:

(31) *CH: o Troia, o patria, o Pergamum, o PRIAME periisti SENEX, / qui misere male mulcabere quadringentis Philippis aureis. (Bacch. 933-934)*

³² Cf. también *Cas.* 405-407.

5. CONCLUSIÓN

Los vocativos metafóricos constituyen el objeto de este artículo no tanto por su abundancia relativa en comparación con otros vocativos en Plauto sino precisamente por el juego que establecen entre las identidades de los personajes y las formas lingüísticas, por el bagaje cultural y pragmático que suponen y, finalmente, por la vigencia de los mecanismos de creación que manifiestan.

Por lo que se refiere a las formas usadas como vocativos metafóricos, el análisis de los versos plautinos nos permite clasificarlas en cuatro grupos. En primer lugar tenemos los términos axiológicos que derivan, sobre todo, de la personificación de objetos, partes del cuerpo, animales o conceptos abstractos y que son metafóricos desde el momento en que se aplican a un ser animado como es el receptor. Un segundo grupo correspondería a los términos de parentesco y de relación social, en los cuales la metáfora de la identidad se basa en el hecho de romper las reglas de atribución al aplicar el vocativo a quien, en un uso no metafórico, no le correspondería. Un tercer grupo de términos que son utilizados como vocativos metafóricos es aquél integrado por palabras, básicamente nombres propios, que designan divinidades, héroes y personas que no aparecen en la comedia; con ellos los emisores usan su bagaje cultural para establecer una identificación entre el receptor y otro ser, en las comedias de Plauto esencialmente personajes de la mitología. En cuarto lugar, nuestro análisis muestra que también pueden resultar vocativos metafóricos toda una serie de términos que atribuyen al receptor una identidad metafórica ya que puntualmente suponen signos destacados de éste, sean palabras o, por ejemplo, papeles asumidos o atribuidos en el desarrollo de la comedia.

En cuanto a los mecanismos de creación de los vocativos metafóricos, las obras plautinas evidencian que la metáfora de la identidad es creada por el emisor, sea de una manera muy marcada, esto es, con un nombramiento explícito, sea de una manera más indirecta, insertando el vocativo en su enunciado de acuerdo con las finalidades que en cada contexto conversacional le mueven a utilizarlo. Además, las palabras del futuro receptor del vocativo o de una tercera persona pueden ser el origen de la identidad metafórica pese a que después depende del emisor explicitarla o no en forma de vocativo.

Vistas las formas que toman los vocativos y los mecanismos que los ponen en funcionamiento, el análisis de tipo pragmático de los pasajes en que aparecen nos permite explicar sus usos de acuerdo con aquello que el emisor quiere transmitir a su receptor. Así, los vocativos metafóricos plautinos sirven para mostrar la burla y la complicidad entre los interlocutores, el afecto o el amor, el desprecio y otras emociones negativas, pero también la adulación y la expresión de cortesía hacia el receptor; igualmente pueden ser un recurso expresivo para incrementar el patetismo de determinadas situaciones dramáticas.

De esta variedad se deduce que el emisor puede utilizar los vocativos metafóricos con finalidades y motivaciones bien diferentes y, además, el valor concreto de los vocativos metafóricos depende de su contexto de emisión y de las relaciones entre los interlocutores que participan en la conversación. Así, por ejemplo, unas

formas parecidas, como pueden ser los términos que denotan seres mitológicos, pueden tener usos diversos y unos son emitidos para buscar la adulación del interlocutor al atribuirle las cualidades superiores que corresponden al dios o al héroe al que se refiere el término, pero también en ciertos contextos otros pueden ser emitidos para burlarse del interlocutor en un uso irónico y con finalidades cómicas del término³³.

Relacionado con los usos de los vocativos metafóricos, queremos hacer una consideración que tiene que ver con la naturaleza teatral de los textos plautinos y que conviene tener presente en el momento de analizarlos. Los usos que presentan estas formas y los valores que manifiestan actúan en el nivel de los personajes de las comedias pero van más allá si tenemos en cuenta el público que asistía a la representación de las obras, ya que seguramente, en última instancia, la finalidad de la emisión de buena parte de ellos, especialmente de aquellos que manifiestan la burla, la complicidad o la adulación, era conseguir unos efectos cómicos y humorísticos en los espectadores (Monserrat Roig 2004).

Mutatis mutandis, los tipos de palabras y los usos de los vocativos metafóricos que identificamos en las comedias de Plauto serían también rastreables en las conversaciones ordinarias; de la misma manera, también lo serían los mecanismos creativos que requieren. Es más, según creemos, algunos de estos mecanismos pueden originar formas vocativas más perdurables en la identificación de un receptor. Hablamos de los apodos. Ya en relación con las formas *integumentum* y *dentifrangibule*³⁴, hemos apuntado este hecho. Ciertamente, los dos términos son nombres comunes que uno no espera que sean usados como vocativos, tanto por la denotación de cosa inanimada que tienen como por el hecho de ser palabras expresadas por un hablante, el primero en un contexto en que un interlocutor se lo atribuía como una identidad metafórica y el segundo como una palabra más en su enunciado. Pese a ello, son recuperados y referidos directamente a los hablantes. Este juego entre las formas lingüísticas y la identidad también se da en la realidad y algunos apodos derivan de palabras emitidas por quien después resultará ser el receptor del apodo³⁵. Frecuentemente, estos apodos resultan de usar una palabra concreta de manera repetida, de decir alguna de forma incorrecta o de emitirla en contextos o momentos bastante significativos.

³³ Cf. por ejemplo los pasajes de (23) y (19).

³⁴ Por lo que se refiere al segundo, además, nos ha llamado la atención la entrada *dentifrangibulus*, *-a*, *-um* del *Diccionari Llatí-Català de la G.E.C.* en la que se da la traducción 'aixafabarres [dit en la comèdia, de qui fa el valent]' y añade el significado de 'trencadents' para el sustantivo neutro. No lo hemos localizado en ningún otro autor y, por tanto, el único lugar donde aparece es en la obra plautina *Bacchides* en un contexto en que, ciertamente, el personaje que lo recibirá en forma de vocativo se hace el valiente. En consecuencia, la palabra emitida, *dentifrangibula*, que hace una referencia ya metafórica a los dedos, cuando es recogida y usada en forma de vocativo, asume un significado que, digamos, queda fosilizado para designar a la persona que se hace el valiente, tal y como lo hizo el personaje plautino hablando de sus dedos.

³⁵ No son los más productivos, ya que generan más los oficios, las características físicas y psíquicas, el carácter, los topónimos o los nombres y apellidos. Cf. para la cuestión, Ramírez García y Ramírez Martínez (2005), y para la bibliografía sobre los apodos *ibid.* pp.97-98.

Los vocativos que derivan de una identidad metafórica que previamente quien resultará el receptor se ha atribuido o le han atribuido, también suponen un mecanismo de creación de apodos. Este mecanismo funciona fuera de los textos y sospechamos que en Plauto también podría funcionar ya que, si nos fijamos en los pasajes de (16) y (17), vemos que son dos emisores diferentes los que usan la forma *architecte* y lo hacen en momentos distintos, primero Acroteleucia y después Milfidipa. En todo caso, lo dejan entrever.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRavo, J.R. (1989), *Plauto. Comedias I*, Madrid, Cátedra.
- CABRILLANA LEAL, C. (1996), «El vocativo latino: una revisión», *Tempus* 13, 5-40.
- (2009), «Nominativo y vocativo», en BAÑOS BAÑOS, J.M. (coord.), *Sintaxis del latín clásico*, Madrid, Liceus, pp.111-130.
- CARRACEDO FRAGA, J. (1996), «El vocativo en latín: una revisión», *Euphrosyne. Revista de filología clásica* 24, 185-198.
- DICKEY, E. (2002), *Latin Forms of Address: From Plautus to Apuleius*, Oxford, Oxford University Press.
- DUNKLING, L. (1990), *A dictionary of epithets and terms of address*, London, Routledge.
- EDESÓ NATALÍAS, V. (2008), «Evolución del concepto de vocativo desde su consideración como caso latino y propuesta de definición en la actualidad», en MONTORO DEL ARCO, E.T., LÓPEZ VALLEJO, M.A. y SÁNCHEZ GARCÍA, F.J. (coords.), *Nuevas perspectivas en torno a la diacronía lingüística. Actas del VI Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (Granada, 29-31 de marzo de 2006)*, Granada, Universidad de Granada, pp.121-133.
- HAVEKATE, H. (1978), «The vocative phrase in modern Spanish. A contribution to the study of illocutionary functions», en ZONNEVELD, W. (ed.), *Linguistics in the Netherlands 1974-1976*, Lisse, de Ridder, pp.46-62.
- HOFMANN, J.B. (1926), *Lateinische Umgangssprache*, Heidelberg, Winter. Traducción castellana de J. Corominas del original alemán, *El latín familiar*, Madrid, Instituto «Antonio de Nebrija», 1958.
- KARAKASIS, E. (2005), *Terence and the Language of Roman Comedy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LILJA, S. (1965), *Terms of Abuse in Roman Comedies*, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia.
- LINDSAY, W.M. (1904-1905), *T. Macci Plauti. Comoediae*, 2 vols., Oxford, Oxford University Press.
- MONSERRAT ROIG, C. (2004), «Algunes consideracions sobre la pragmàtica i els textos llatins», en USOBIAGA, B. y QUETGLAS, P.J. (eds.), *Actes del XIV Simposi de la Secció Catalana de la S.E.E.C.. Ciència, Didàctica i Funció Social dels Estudis Clàssics. Vic, 26 al 28 de setembre del 2002*, Barcelona, PPU, pp.287-295.
- (2005), *Anàlisi pragmàtica i conversacional dels vocatius a les comèdies plautines*, tesis doctoral inédita.
- (en prensa), «Quan el vocatiu no es dirigeix a l'interlocutor: altres categories d'adreçament a les comèdies plautines», en *Actes del XVI Simposi de la Secció Catalana de la S.E.E.C.. Artes ad Humanitatem. Literatura, art i didàctica a l'entorn del món clàssic. Tarragona, 22 al 24 d'octubre del 2009*.

- PANHUIS, D. (1985), «Traditional, structuralist, and textlinguistic approaches to the (latin) vocative», *StudLang* 9/1, 1-19.
- RAMÍREZ GARCÍA, M.R. - RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. (2005), «Los apodos: identidad, memoria y creatividad literaria», en REBETEZ MOTTA, N. y GANDUGLIA, N.G. (coords.), *El descubrimiento pendiente de América Latina: diversidad de saberes en diálogo hacia un proyecto integrador*, Montevideo, Signo Latinoamérica, pp.89-98.